



COLUMNA DE LUZ

Una impresionante lámpara-escultura de poliestireno extruido, del artista Jason Rogenes, recorre las seis plantas de este loft vertical, construido a partir de la estructura de un viejo almacén. En la tercera planta, el sofá amarillo de la zona de estar junto a la cocina es de Antonio Citterio, y las butacas Egg, de Jacobsen. Al fondo, en la pared, *Hoodlum*, de Lisa Ruyter, en colores vivos, única obra de arte que la propietaria, la galerista Paige West, tenía en mente. «Es brillante y divertida. Representa todo lo que yo imaginaba para mi nueva casa», fueron las primeras palabras de Paige a Ghislaine Viñas, a la que vemos abajo, en su bonita bicicleta naranja.



COLORÍN COLORADO

Llega el color... de la mano de **GHISLAINE VIÑAS**. En su último trabajo en Nueva York, la decoradora sudafricana ha venido a poner en escena una nueva versión de la casa ultramoderna: luminosa, fantástica, optimista y divertida.



«El color es más que un estado emocional: es el ROSTRO de la felicidad»

¡A ESCENA!

Derecha y debajo, zona de estar inspirada en un vestíbulo de hotel, con sofás redondeados de Niedermaier y cojines de Bev Hisey. La mesa es de fibra de vidrio con tapete de fieltro, de UM Project. Robot, de Seletti. Lámpara de cristal y plata de Suzan Etkim. Alfombra, de Ghislaine y Jaime Viñas.



DISEÑOS CRUZADOS

La paleta negra protagoniza el mobiliario del saloncito de la cocina, con el verde de estrella invitada, como ocurre en el resto de interiores. El diálogo entre diseños actuales —*Milking Stool*, de UM Project— y piezas de inspiración *vintage* —mesa-lámpara de Ghislaine Viñas para UM Project— es una de las claves de la decoración. El tríptico blanquirojo es de Lisa Ruyter. Arriba, en la cocina, las lámparas, de acero e hilos de seda roja, son de Hivemindesign, las sillas *Maun Windsor*, de Mabeo Furniture, y la mesa en metal y Corian, una nueva y fructífera colaboración de Viñas con UM Project.



PREGUNTEN A GHISLAINE VIÑAS, una de las interioristas más admiradas del efervescente circo neoyorquino de la decoración, por qué le gusta el color y les dirá que no lo sabe con exactitud. «Es algo innato, heredado de mi madre», asegura antes de añadir que, de pequeña, cuando vivía en Sudáfrica, se entusiasmaba con las posibilidades que le brindaban los lápices de colores. «Nunca me ha interesado trabajar con beis y marrones». Aun así, es consciente de la prevención que muestra la gente ante los colores vivos. «Me da miedo caminar sola por un bosque y que me ataque un oso. Pero la impresión-emoción que genera el color es bien distinta. Nos hace más felices», explica, para que entendamos mejor el papel que juega su particular descomposición del haz de luz en su últi-

mo trabajo: esta resplandeciente residencia del barrio de TriBeCa, en el viejo corazón de Manhattan. El vestíbulo lo decoró con flores de lis en naranja, dos bandas rojas recorren las paredes del cuarto de juegos de los niños, la isla central de la cocina es amarilla yema de huevo y en la biblioteca pacen tres ovejas sobre una alfombra de «hierba» verde.

UN LOFT EN VERTICAL

La vivienda pertenece al constructor JC Keeler y a su esposa Paige West, dueña de la galería Mixed Greens de Chelsea. Antes residían en el barrio de West Village, pero cuando Charlie y los gemelos Jack y Fred cumplieron cinco y tres años, se plantearon trasladarse a un espacio más amplio que les permitiese hacer realidad su deseo de vivir rodeados de su fabulo-

PIEZAS SELECTAS

El azul es el color de referencia del despacho, con librería con fondo de papel de Studio Printworks, butacas mostaza de Ellitis y alfombra de Aronson's. Abajo, mesa de Robert Austin Gonzalez y lámpara de Benjamin Noriega-Ortiz y Steven Wine.

«Ghislaine tiene una habilidad increíble para hacer que lo simple, lo ingenuo, tenga una presencia física y química extraordinaria»



RECICLAJES VINTAGE

En el dormitorio principal (arriba), el malva es el color de contrapunto en las lámparas *Solis Suspension Light* de Pablo Designs y los almohadones de *West Elm*. Las mesitas de noche *vintage* se pintaron en plata. Encima del cabecero, dos cuadros de Alyson Sholtz. Abajo, a la dcha., detalle del cuarto de baño, con el techo pintado por Malcolm Hill, muralista conocido por sus ventanas para los almacenes *Barneys*. La bañera de Corian es de *Design Studio* para *ETE*; la lámpara, una pieza *vintage* de *Peill & Putzler*, de *Rewire*, y la foto del mono tumbado, de *Jill Greenberg*.

sa colección de arte. Por suerte, el azar puso a su alcance un almacén en ruinas de 1915, susceptible de convertirse en loft de 1.440 m² dispuesto en vertical, con un ascensor que recorría las seis plantas. De la estructura original sólo conservaron los muros exteriores de ladrillo, y añadieron un ático con terraza ajardinada. En las dos plantas inferiores situaron dos apartamentos para invitados, reservando las cuatro superiores para ellos. Lo siguiente fue proponerle a su amiga y colaboradora Ghislaine Viñas un proyecto de interiorismo que funcionase como lienzo pop y por el que pudiesen desfilas, poco a poco, como si se tratase de una pasarela de arte, las más de 1.500 obras de su colección privada.

La colaboración entre Ghislaine y Paige viene de lejos, ya que éste era su séptimo trabajo realizado a cuatro manos. «Pensamos de manera tan parecida —explica la galerista— que no me planteo trabajar con otra persona. Ghislaine comparte mi ideario estético e intelectual, especialmente en lo que se refiere al papel que juega el arte de la calle. Adoro el fruto de mi trabajo, pero tengo tres hijos pequeños que tienen derecho a vivir entre cosas sencillas. Ella lo entendió desde el principio, y además tiene una habilidad increíble para hacer que lo simple, lo ingenuo, tenga una extraordinaria presencia física y química, y que al tiempo resulte comfortable. Con Ghislaine todo es espontáneo, puro →



MURALISTAS

En el dormitorio de invitados, el verde da el tono. El flexo Westberg es de Isle Crawford y la silla, de Hiro-michi Konno (Eritz Hansen). Abajo, el cuarto de los gemelos, con un mural de Mark Mulronev. La lámpara rube del baño (dcha.) es de Viñas para Lite Brite Neon.

«En los cuartos de los niños, las obras de arte conviven, con toda naturalidad, con muebles y objetos de diseño muy sencillo»



instinto y ensoñación». El mejor ejemplo de sus palabras es quizá la pareja de butacas que nos recibe a la entrada, tapizada con vinilo de un vibrante naranja.

El interiorismo bebe de muy diversas fuentes. La biblioteca, por ejemplo, tiene como referencia las raíces escandinavas de Paige West. Para el estudio mostró a Viñas la foto de un periquito de plumaje muy vivo, azul y amarillo, arrancada de una revista. ¿Cuál fue la reacción de Viñas? Pues se presentó con una enorme lámpara de techo de la que brotaban plumas de color azulón, del diseñador Benjamín Noriega-Ortiz. Otro ejemplo de las claves que animaron la escena es la alfombra en blanco y negro con copos de nieve amarillos que abraza el saloncito de la tercera planta. Aquí el guiño es más bien biográfico y romántico, ya que JC Keeler y Paige West contrajeron matrimonio en un resort de la estación de esquí de Aspen.

INSTALACIONES CON HUMOR

Por todas partes hay detalles divertidos y originales. Una de las paredes próxima a la biblioteca, por ejemplo, sirve de soporte a una instalación de árboles de paisajes de trenes eléctricos de juguete. En la cocina, otra pared está decorada con decenas de platos comprados en rastro y camariles y colocados en círculos. «Hay piezas feas junto a imágenes muy pop. Me fascina encontrar el punto a objetos de gusto más que dudoso», dice Viñas entre risas. Por el contrario, las sillas del comedor están decoradas con imá-



A PLENO CORAZÓN El cuarto de juegos de los niños es un nuevo ejemplo del papel que juega el color en la creación de atmósferas; en esta ocasión, cálida y emocional por el rojo que Ghislaine Viñas usó en bandas perimetrales anchas y sinuosas. La lámpara de techo es de Verner Panton y la mesa de acero inoxidable procede de un antiguo restaurante del barrio de TriBeCa.



«La atmósfera de la biblioteca invita al relax; simpáticas ovejas pacen en silencio bajo el cielo de Manhattan»



genes de los platos favoritos de la familia: sushi, espaguetis con albóndigas y helado con fideos de colores.

Las obras de arte fueron la guinda de esta tarta decó, empezando por la impresionante escultura de poliestireno del artista de Brooklyn Jason Rogenes, que recorre el hueco de escalera como una serpiente luminosa. «Es la gigantesca columna vertebral de la casa», concluye feliz la galerista neoyorquina. ■

TEXTO: Ian Phillips FOTOS: Eric Laignel



UN JARDÍN EN LA AZOTEA
Perspectiva del refrescante jardín del ático. En la otra pág., arriba, la biblioteca, con estantería de roble blanqueado. Las ovejas que flanquean el sofá son de Hans-Peter Krafft (DDC), y la alfombra verde, de Aronson's. Abajo, a la izda., zona de estar en la soleada quinta planta, con sofá de Montauk Sofa. El cuadro es de Leah Tinari y la escultura-tótem, de Thomas Glassford. A la dcha., rocódromo instalado en el patio de luces: el dueño es aficionado a la escalada.

